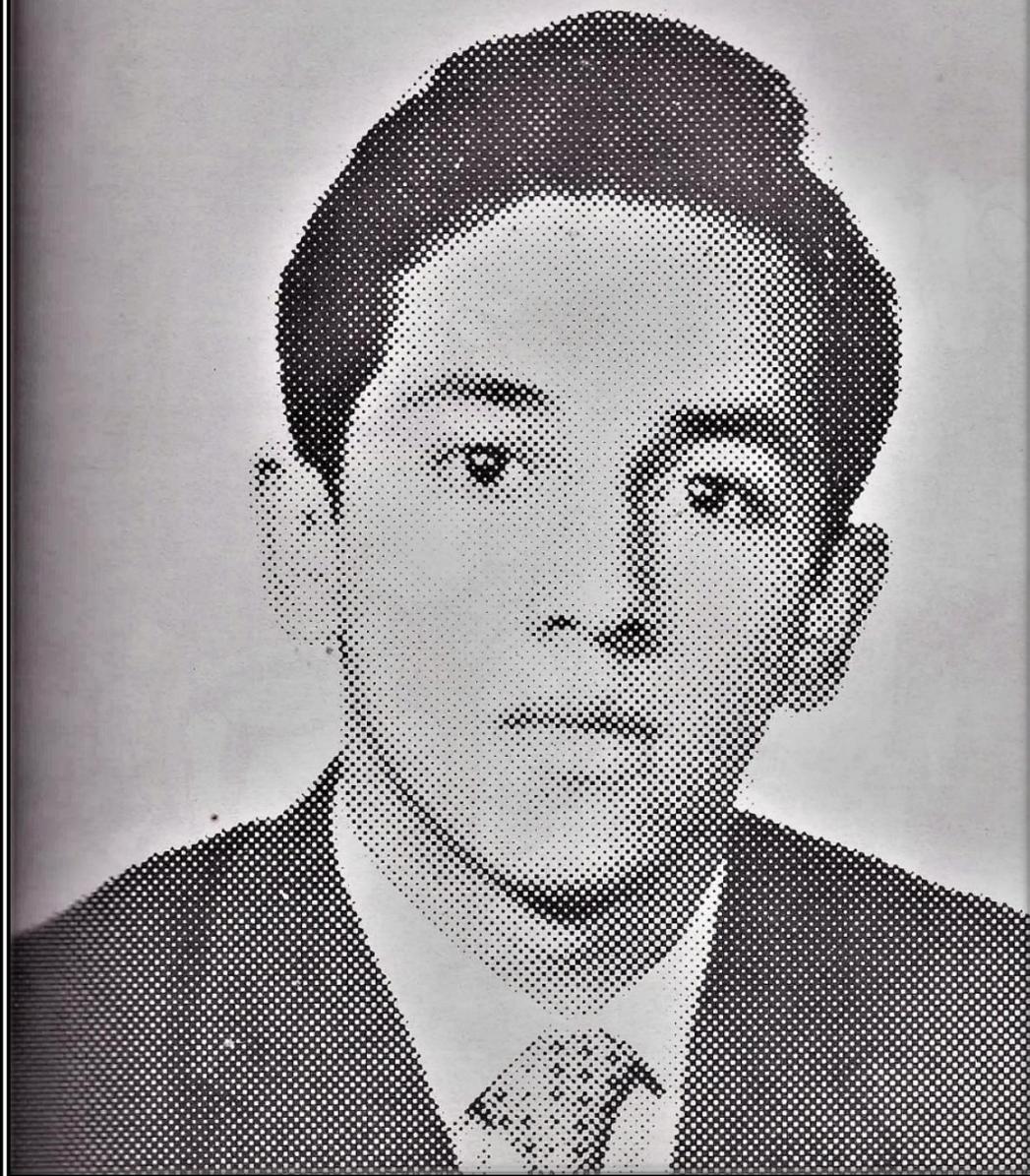


**José Lenin Santana:
otro luchador popular
asesinado**



Alternativa, No. 86, junio 14 al 21 de 1976

Aquel inolvidable 4 de junio de 1976, 45 años después

CUANDO LOS RECUERDOS ENCIENDEN EL CORAZÓN UNA EVOCACION PERSONAL DE JOSÉ LENIN NICOLÁS SANTANA MORA (1945-1976)

Renán Vega Cantor

“Recordar es fácil para el que tiene memoria, olvidar es difícil para el que tiene corazón”.
Gabriel García Márquez.

“Todo está escondido en la memoria, refugio de la vida y de la historia”.
León Gieco

Este escrito ha sido posible por Tania Vargas, una mujer a la que no tengo el agrado de conocer físicamente, pero con la que nos une un hilo invisible, el de un hombre llamado José Lenin Nicolás Santana Mora, asesinado el 4 de junio de 1976. Yo no sabía de la existencia de Tania, hasta el primero de mayo de 2019, cuando recibí esta comunicación por el correo electrónico:

Cordial saludo,

Doctor Renan Vega Cantor, estoy tan feliz de haberlo encontrado que no sé de la emoción cómo empezar.

Bueno mi nombre es Tania María Vargas, soy hija de una persona, que por su escrito de despedida al señor Javier Ocampo creo que usted alcanzó a conocer ya que ahí lo nombra "José Lenin Nicolás Santana"

No sabe cuántos años llevó buscando información sobre mi padre sin encontrar nada.

No sé ya había decidido dejar todo así sin buscar nada más y como cosas de mi Dios como todos los años desde que está el internet colocaba el nombre de mi padre intentando obtener un poco de esos recuerdos que el destino me quitó, pero era en vano y no sé este domingo intenté de nuevo encontrándome esa carta publicada por usted donde lo menciona.

La verdad me gustaría saber si usted me puede ayudar.

Tengo muchas preguntas

Y los pocos recuerdos que tenía de mi papá cómo periódicos, escritos, revistas y una foto, mi mamá los quemó por temor a las amenazas de la época tampoco sé de mi familia paterna la verdad ha sido muy complicado.

Cualquier luz que usted me dé será de gran apoyo gracias.

A esta impactante comunicación, yo le contesté de manera inmediata, con la promesa de enviarle algo más concreto sobre mis recuerdos de Nicolás, promesa que me he demorado en cumplir. Posteriormente, el 5 de junio de 2020, ella me volvió a escribir y nuevamente le prometí escribir algunos recuerdos sobre Nicolás. Múltiples asuntos me lo impidieron, pero ahora si lo he hecho, con todo el corazón, porque, al fin y al cabo, recordar viene del latín *recordari* (formado por *re*, que significa de nuevo, y *cordis*, corazón), y quiere decir que evocar es mucho más que tener a alguien presente en la memoria, significa, nada más y nada menos, que “volver a pasar por el corazón”.

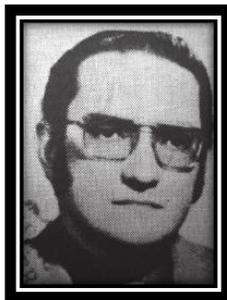
Espero que estas palabras de memoria y corazón que he escrito puedan tener alguna utilidad para la hija de Nicolás Santana, en la búsqueda de recuperar algún retazo de la vida de su padre, tal y como se preserva en mis recuerdos, que me han transportado a una época significativa de mi vida.

1

Hay hechos en la vida de una persona que se convierten en parte de su ser, aunque hayan sucedido hace mucho tiempo, debido al impacto emocional y afectivo que generan, y perduran por el resto de su existencia.

Uno de los hechos que más ha gravitado en mi trasegar vital sucedió hace ya 45 años, una enormidad de tiempo cuando de la vida individual hablamos, que recuerdo claramente cómo si hubiera sucedido hoy mismo. Ese hecho doloroso fue el asesinato de José Lenin Nicolás Santana Mora, el viernes 4 de junio de 1976, en una casa ubicada en el centro de Bogotá, en la carrera 11 con calle 6, donde hoy queda el parque El Tercer Milenio y donde funcionaba el ICIS (Instituto Colombiano de Investigaciones Sociales). El viernes 4, a eso de las tres de la tarde, cuando en el lugar se encontraba un numeroso grupo de personas, alguien entró preguntando por Nicolás, seguramente lo conocía porque lo hizo con cierta familiaridad. Llamaron a Nicolás, quien salió a hablar con el individuo que lo buscaba y este, sin mediar palabras, desenfundó un arma de fuego, le disparó y lo mató a mansalva. Así como llegó se fue, y nunca se supo quién era ese personaje, por lo menos con nombre propio, porque a las pocas semanas un recién creado grupo político, autodenominado Pedro León Arboleda (PLA) se adjudicó la responsabilidad del atentado.

No fue a la única persona de militancia de izquierda que mataba el PLA, puesto que en ese mismo año asesinó al abogado Alfonso Romero Buj, junto con su esposa, en las calles céntricas de Bogotá.



Alfonso Romero Buj

2

Yo no estaba presente ese día en el sitio del crimen, aunque había sido un asiduo visitante del lugar durante gran parte del primer semestre de 1976, y sería de los pocos que lo seguiría habitando hasta muchos meses después de la muerte de Nicolás. Y aunque no fui testigo directo del hecho es cómo si lo hubiera vivido, porque con Nicolás se había ido forjando una gran amistad. Ese malhadado día no fui al ICIS, porque tenía programado un examen de admisión en la Universidad Pedagógica Nacional, en la carrera de física y matemáticas, examen que fue en las horas de la tarde. Y por eso, durante la mañana me quedé en la casa, preparándome anímicamente para el examen. No supe del suceso, porque no tenía teléfono y nadie me pudo avisar. Como durante el día no fui al ICIS, no estuve al corriente de lo que había sucedido ese viernes.

Me enteré al otro día, el sábado 5 de junio. Cuando llegué al ICIS todo estaba apagado, en silencio, y las personas que allí se encontraban estaban calladas. Percibí que algo había sucedido, sin tener la más mínima idea de la gravedad de lo acontecido. Pregunte: ¿Qué pasó? y un amigo cercano del barrio donde yo vivía, César Augusto Velázquez, quien había visto el crimen en forma directa, me dijo “Mataron a Nicolás” y me contó lo que había sucedido.

No lo podía creer, porque el jueves anterior, el 3 de junio había estado en ese mismo sitio con Nicolás, en medio del bullicio y de la gran cantidad de gente que solía habitar ese lugar, incluso entre semana, porque el ICIS en ese instante era un sitio especial, en el que se reunían sindicatos y organizaciones políticas de izquierda, para realizar múltiples actividades. Eso era posible porque ese era un espacio grande, con varios salones y con un enorme auditorio, en el que se realizaban charlas, conferencias, encuentros, obras de teatro, debates políticos, asambleas sindicales.

3

Ese primer semestre de 1976 fue muy especial, y para mí tuvo mucho significado en mi futura trayectoria como militante social de izquierda, la que nunca he abandonado. En ese momento, muchos acontecimientos de movilización social confluían en el ICIS, un sitio que era propiedad del sacerdote Saturnino Sepúlveda, quien también era un activista y luchador que se había dado a conocer en la ciudad de Bogotá por haber participado en varias tomas de tierra de personas sin vivienda. Al mismo tiempo, había sido muy activo en la denuncia de la construcción de la Avenida de los Cerros (Avenida del Serrucho le llamaban popularmente), un negocio urbano en el oriente de la ciudad, que tenía como finalidad crear una avenida (va a ser La Circunvalar) que expulsaba a muchos pobres de los barrios de esta parte de Bogotá, con el fin de construir conjuntos residenciales para ricos y otras obras que los beneficiaban.

De Saturnino Sepúlveda había oído hablar por primera vez en una de las clases que recibí en el Colegio Salesiano-Distrital Juan del Rizzo, en el que cursé mis tres últimos años de bachillerato entre 1973 y 1975. En ese colegio existía un grupo de sacerdotes (tres, para ser más preciso) que estaban influidos por la Teología de la Liberación, y que en sus clases y actividades dentro del colegio transmitían su mensaje crítico. En una ocasión uno de esos sacerdotes invitó al colegio a hablar al padre Saturnino Sepúlveda.

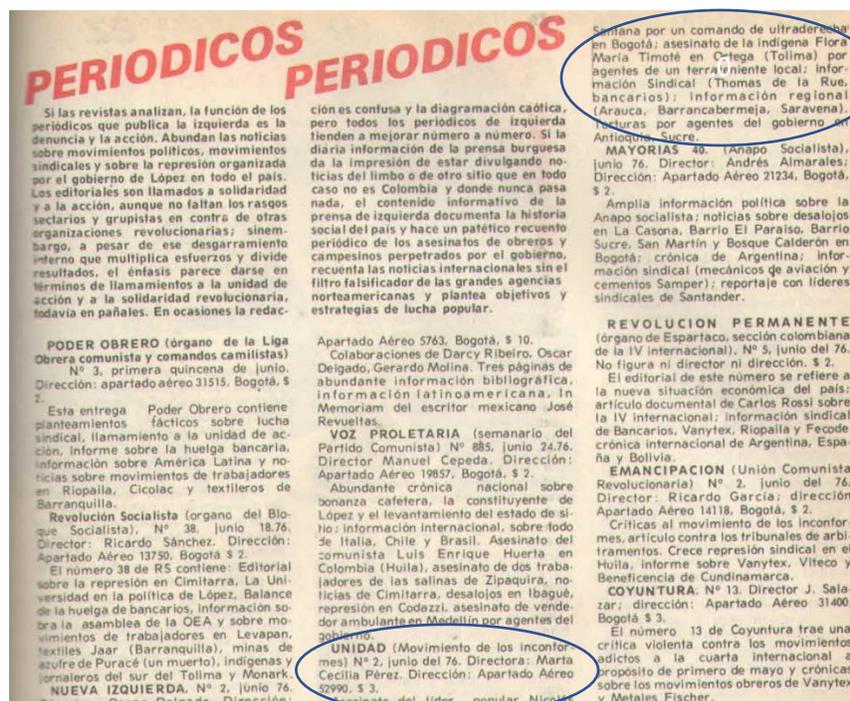
Así, en 1975 yo estaba enterado de quién era este sacerdote y supe que el ICIS era de su propiedad y que ese espacio era un sitio de encuentro de las siempre desperdigadas izquierdas colombianas. La primera vez que asistí a ese lugar fue en el segundo semestre de 1975 a una serie de debates entre organizaciones de izquierda, en las que participaron voceros del Moir, del Partido Comunista, del Bloque Socialista, de la Unión Revolucionaria Socialista y de sectores del Partido Comunista (ML), que se acaba de fraccionar en varias tendencias, y de allí precisamente saldría el Pedro León Arboleda (PLA), nombre que tomaron de un dirigente político de ese partido que fue asesinado por el Ejército en la ciudad de Cali, en ese mismo 1975. Valga decir que algunos de esos fogosos oradores de izquierda, luego terminaron en los partidos tradicionales, o en la extrema derecha, como el caso al que me referiré más adelante de Germán Bula Escobar.

Fue por ese primer contacto de 1975 que resulté metido desde comienzos de 1976 en el ICIS. Recién acababa de graduarme de bachiller y, luego de un frustrado paso de pocas semanas por el SENA, no tenía ni trabajo ni estudio. Tenía —eso sí— tiempo de sobra, juventud, ganas y sueños, y me hice asiduo asistente de ese lugar, en donde conocí a hombres y mujeres, con los que fui perfilando mis orientaciones políticas. Recuerdo que entre las personas que conocí estaban tres mujeres, estudiantes de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, a punto de terminar su carrera, con las que organizamos un grupo de estudio, que se reunía en el ICIS dos días a la semana. Allí leíamos textos diversos, entre los que recuerdo *El Manifiesto Comunista*, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, *Sobre la Práctica*, el *Qué Hacer*. Y fue en ese sitio que tuve por primera vez conciencia de lo que había sido y era el golpe militar en Chile y la dictadura de Pinochet, porque una tarde de domingo escuchamos la grabación de un militante político que había sido perseguido y torturado, y había logrado escapar y dar su testimonio de lo que era ese infierno en Chile.

Fue también la primera vez que escuché las canciones de Ángel Parra, Isabel Parra y Víctor Jara y participé en jornadas de solidaridad con Chile, en las que se vendían empanadas y algo de vino. Desde entonces, cada cierto tiempo vuelvo a escuchar esas voces y esas canciones de combate y esperanza.

Marina, Miriam y Marta eran las tres estudiantes de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional que hacían parte del grupo de estudio. A Marina nunca la volví a ver después de 1976 y tampoco tuve ninguna noticia de ella. A Miriam sí la vi en algunas ocasiones años después y compartí en silencio su propia tragedia, que relato brevemente. Al grupo de

estudio asistía Gabriel Jaramillo, un vendedor de libros que, en ese mismo momento, mediados de 1976, abrió una pequeña expendió de libros en el centro de Bogotá, en la calle 17 con carrera 5, que se llamaba Librería Lima, especializada en literatura de izquierda. En ese lugar yo le ayude en varias ocasiones a atender y vender libros. Después esa librería se trasladó a las casetas de libros de la calle 19. Gabriel y Mirian se hicieron pareja y tuvieron dos hijos. Hasta algunos años después me los encontré a los dos en diversas ocasiones y eventos, charlas o conferencias. En un momento que ahora no puedo establecer con precisión –aunque he indagado y no he encontrado información al respecto–, puede haber sido a finales de la década de 1980 o comienzos de la década de 1990, Mirian que nunca me había llamado por teléfono se comunicó conmigo una noche y con voz angustiada me preguntó si sabía algo o había visto a Gabriel, porque hacía días que no iba a la casa. Lo habían desaparecido y esa pobre mujer soportaba en carne propia tan terrible situación. Un tiempo después se encontraron los restos de Gabriel, a quien habían asesinado, por ser un hombre de izquierda, en una fosa común en la vía que de Bogotá comunica a Villavicencio. Todo esto lo supe porque me lo contó con detalle Javier Ocampo Salazar. Después de eso en dos o tres ocasiones volvía a ver a Miriam, y en una de esas me presentó a uno de sus hijos que tendría en ese momento unos 20 años. Nunca tuve el coraje de preguntarle a Mirian lo qué había pasado con Gabriel, ni siquiera mencionar su nombre, en gran medida por no causarle daño, reviviendo tan infausto acontecimiento.

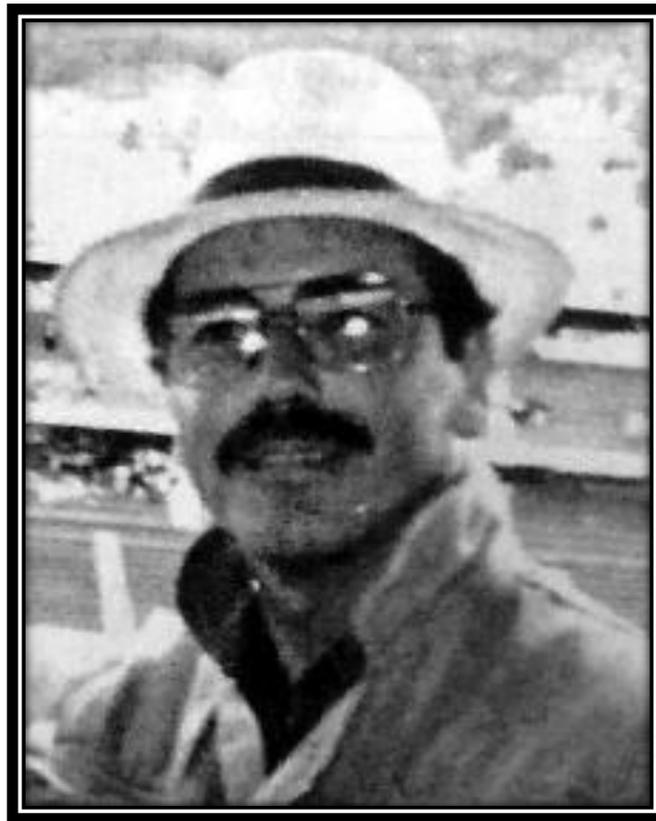


Listado de algunos periódicos de izquierda, publicados en 1976. En el círculo puede verse la mención de *Unidad*.

En cuanto a Marta Pérez, la otra mujer que formaba parte de ese grupo de estudio, mantenía una relación sentimental con Nicolás, aunque yo no me di cuenta en ese instante y solo me enteré luego del asesinato, por las muestras de amor y dolor que ella evidenció durante esos terribles días del 4 de junio hasta el lunes siguiente, 7 de junio, cuando fue enterrado Nicolás. Marta participaba en la publicación de un periódico, dirigido por Saturnino Sepúlveda, del cual se editaron unos diez números, que se titulaba *Unidad*, y del que, por desgracia, no conservo ningún ejemplar y tampoco sé si se encuentra en la Biblioteca Nacional. Ese periódico tenía como lema la conocida frase de José Antonio Galán, el líder de Los Comuneros, “Unión de los

oprimidos contra los opresores". Yo fui uno de los "periodistas estrella" de esa publicación, porque hacía de todo: escribía, corregía pruebas, buscaba autores, iba a donde lo editaban y estaba pendiente de que saliera bien. Se editaba en la imprenta de *El Bogotano*, ubicada en la Avenida El Dorado, donde hoy queda la empresa Carvajal. Cuando el periódico salía lo ayudaba a vender y a distribuir.

Meses después, luego de la muerte de Nicolás, trabajé en el periódico con un sacerdote que venía de Medellín, Ignacio Betancur, muy influido por el marxismo-leninismo, quien le dio una orientación muy sectaria a la publicación, y eso implicó que el periódico se acabara. Años después, en varias ocasiones me encontré con Ignacio Betancur, quien había abandonado el sacerdocio, y había cambiado políticamente, aunque seguía siendo de izquierda. Recuerdo que nos volvimos a encontrar en el segundo semestre de 1992, cuando se lanzó otro periódico que se titulaba *Biofilos*, impulsado por tendencias anarquistas, y en la presentación de su primer número estaba Ignacio Betancur, quien fue copartícipe de un discurso bastante autocrítico con su propia experiencia en el marxismo-leninismo, aunque no habló de sí mismo, pero yo sí sabía a qué se refería. En ese periódico se reproducía un artículo de mi autoría, relacionado con la vida del legendario Biófilo Panclasta, un anarquista colombiano, de quien yo acababa de publicar el libro *El eterno prisionero*. Este fue un libro que en ese momento produjo cierto revuelo en algunos círculos de la izquierda de este país, muy golpeada por la reciente desaparición de la Unión Soviética. Ese libro se convirtió en una obra de culto entre los círculos anarquistas de Colombia y otros lugares de nuestra América. Esa fue la última ocasión que vi y hablé con Ignacio Betancur, puesto que, al poco tiempo, a fines de 1993, fue asesinado por el Batallón Bomboná en Antioquia.



Ignacio Betancur

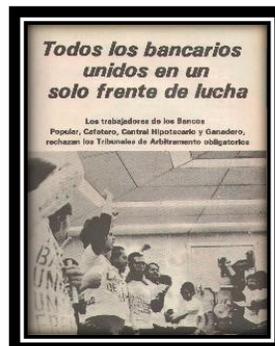
4

Decía que ese primer semestre de 1976 fue especial y eso se sintió en el ICIS, porque se presentaron importantes huelgas en la ciudad y en otros lugares del país: en Vanitex, una empresa textil, cuya sede quedaba en el barrio Eduardo Santos y donde trabajaban mujeres; en varios bancos, como el Banco Popular; la empresa azucarera Riopaila, en el Valle del Cauca. Estos fueron conflictos huelguísticos de gran relevancia en ese momento y los trabajadores y trabajadoras se encontraban en el ICIS, donde hacían sus asambleas. Por esa razón, desde las primeras horas de la mañana, hasta altas horas de la noche, el ICIS era un hervidero de gente, que iba y venía, se reunía, discutía, vendía periódicos, invitaba a eventos, marchas, movilizaciones. Esa fue una escuela de combate, para mi indeleble, que me ayudó a entender lo que significa *la lucha de clases*, y a identificarme con las reivindicaciones de los trabajadores y oprimidos. Lo que aprendí en esa *escuela de lucha en movimiento* me abrió los ojos para ver el mundo con una perspectiva anticapitalista, que nunca abandoné, y me enseñó cosas muy valiosas de la vida, conocimientos que nunca fueron superados por ninguna de las universidades donde tuve la fortuna de estudiar.



Trabajadoras en la huelga de Vanitex, 1975-1976.

En medio de toda esa agitación se movía Nicolás, quien por lo que percibí era un organizador nato, con experiencia en ese terreno. Y yo, un inexperto joven que no tenía ninguna trayectoria política, estaba durante gran parte del día junto a él, ayudando acá y allá, en una u otra cosa, escribiendo comunicados, chapolas, participando en el grupo de estudio, asistiendo a las asambleas y a los debates.



Trabajadores bancarios en Huelga, 1976.

Al lugar no solamente concurría gente de Bogotá, también venían campesinos de varios lugares del país, porque Saturnino Sepúlveda tenía nexos ideológicos y políticos con la ANUC

(Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, línea Sincelejo). Particularmente, me acuerdo de cuatro regiones de donde procedían los campesinos: Córdoba, Sucre, Arauca y Caquetá. Me acuerdo de estos lugares por hechos posteriores en la historia del país y de la izquierda, en los que el ICIS jugó un papel, y que tendrían ribetes trágicos. Entre esos hechos, voy a evocar algunos en forma desordenada.

Al lugar asistía el médico William Ospina Ramírez, antioqueño que residía en Saravena, Arauca, donde trabajaba y realizaba actividades políticas, y había sido uno de los organizadores, en 1974 o 1975, de una extraordinaria movilización campesina y popular en el Sarare de la que siempre se hablaba en ese lugar. William Ospina era amigo muy cercano de Nicolás Santana y como él también fue asesinado años después. Lo mataron en agosto de 1989 en Arauca. William ayudó a organizar la ceremonia fúnebre de Nicolás y estuvo presente hasta su entierro en el cementerio central. Después, me lo encontré en varias ocasiones en Bogotá, siempre en compañía de Javier Ocampo Salazar, e incluso fui el editor de un texto de su autoría, que tenía como título *Por qué no votamos*, o algo por el estilo.

Otra de las personas que conocí en ese momento era un dirigente campesino, Víctor Félix Pastrana, que tenía un defecto físico en una de sus piernas, por lo que rengueaba al caminar. Todos decían que era un carismático dirigente, con mucha influencia en el Caquetá y muy amigo de Nicolás y del padre Saturnino Sepúlveda. Tuvo un destino trágico, porque tres años después, en 1979, el M-19 mató a Víctor Pastrana, al que acusó de ser un informante del ejército.



Víctor Pastrana

Y de la costa no recuerdo ningún nombre en concreto, pero si conocí de vista a muchos campesinos, porque en el ICIS, a finales de 1976 o comienzos de 1977 se hizo una reunión de dirigentes de la ANUC, con participación de campesinos de los departamentos del Caribe, de quienes recuerdo su hablar recio y sonoro. No me enteré de ningún nombre en particular de las decenas de dirigentes agrarios que participaron en ese encuentro, pero seguramente muchos de los que estuvieron presentes en esa reunión, que duró dos o tres días, fueron asesinados, masacrados en las acciones del paramilitarismo, que se ensañaron contra los campesinos de la costa atlántica que participaron en las luchas agrarias de la década de 1960 y 1970.

5

En la época tuvo resonancia el intento de organización, promovido por sacerdotes católicos, algunos de los que me habían impartido clase en el bachillerato y que concurrirán al ICIS y se reunían con Saturnino Sepúlveda. Esa organización que se estaba gestando desde hacía algunos años, denominada Sacerdotes por América Latina (SAL), luego se disolvió porque fue perseguida con saña por la jerarquía católica y el estado colombiano. Conocí a uno de sus principales activistas en el ICIS, a Mario Calderón y luego supe que vivía en la sede los jesuitas

que se encuentra en el barrio Villa Javier. Allí nos reuníamos con un grupo de amigos de mi barrio, el Nariño Sur, y organizamos diversas actividades, como un cineclub y grupos de estudio. Como si un sino fatal rodeara a muchas de las personas que frecuentaron el ICIS, Mario Calderón fue asesinado en Bogotá, en 1997, junto con su esposa, por paramilitares al servicio de Carlos Castaño.



Información sobre SAL (Sacerdotes por América Latina)

Nicolás conoció a Mario Calderón y a otros sacerdotes, en medio de relaciones de solidaridad y apoyo a luchas populares, como las de los barrios, pues estuvimos presentes en 1976 en la defensa de unos pobladores de chapinero alto. Y con Nicolás se tocaba frecuentemente el tema de la relación entre los sacerdotes católicos y la revolución, un asunto bastante significativo en la época porque todavía se sentía el impacto de la acción de Camilo Torres Restrepo.



Mario Calderón

6

Otro hecho que recuerdo, en el que estuvimos con Nicolás y con Javier Ocampo, fue la lucha por defender a los habitantes de La Casona, ubicada en el barrio La Candelaria, exactamente en la carrera 4 con calle 13 y 14. Esta era una gran casa de origen colonial, un gran terreno en el que habitaban muchas familias pobres. Y en el primer semestre de 1976, en el mes de mayo, se había programado el desalojo de esas familias. Ese día desde muy temprano estuvimos decenas de personas al frente del sitio, para tratar de impedir el desalojo y darles apoyo a los habitantes de La Casona. Ese intento de desahucio no se concretó, luego de varias horas de tira y afloje, y a eso de la una de la tarde se fueron los jueces y policías. Entramos triunfantes a La Casona, pensando que habíamos logrado algo muy importante. Me acuerdo de que, adentro de La Casona, Germán Bula Escobar, nos dijo que cantáramos La Internacional. Y allí la entonamos, con Javier y Nicolás. Ese personaje era un abogado joven, bien presentado, hijo del parlamentario liberal (y gamonal) de Córdoba, Germán Bula Hoyos, era militante de un

grupúsculo sectario que se denominaba Camilistas Marxistas-Leninistas, y se caracterizaba por proclamar la abstención electoral como principio político,



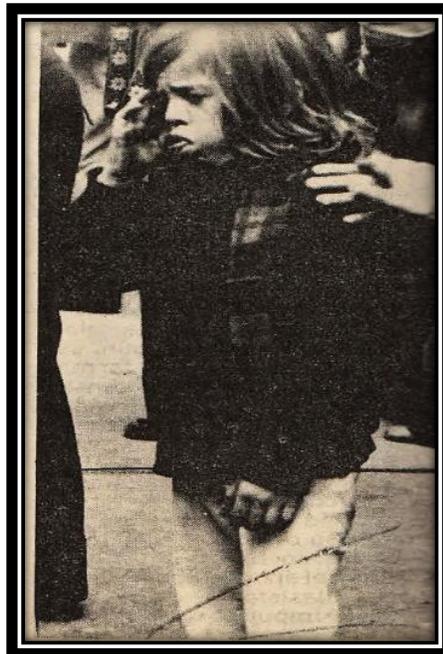
Alternativa, No. 109, noviembre 29 a diciembre 4 de 1976.

Los Camilistas M-L editaban un periódico y tenían su sede de operaciones a una cuadra y media del lugar, en la esquina de la carrera 3 con calle 13 en un sitio que se llamaba Quintín Lame. Después de saber quién fue este líder indígena, entendí ese sancocho ideológico de esos camilistas, que mezclaban tantas cosas sin ton ni son. He nombrado a Germán Bula Escobar, porque este individuo, luego tuvo una trayectoria secundaria en el establecimiento, cuando abandonó su fiebre izquierdista, sectaria y dogmática, de juventud, para luego terminar integrado al Partido Liberal, y llegó a ser Viceministro de Trabajo y luego Embajador del uribismo en Venezuela. Con este caso, sí que se aplica un dicho burlesco, que encontré en una revista humorística de la década de 1920, que reza así: ciertos individuos son incendiarios a los 20 años, bomberos a los 40, y a los 70 –que son los que debe tener Bula Escobar– solo piensan en cuando van a ser incinerados sus huesos, porque en vida ya están muertos hace décadas.



La policía desaloja violentamente a los habitantes de La Casona.

Volviendo a lo de La Casona, al poco tiempo se organizó el desalojo, que se consumó unos pocos días antes del asesinato de Nicolás. En esta ocasión él no estuvo presente, pero yo sí asistí en compañía de Javier Ocampo, del que ya me había hecho amigo, siendo el comienzo de una amistad que duraría 42 años. Los policías nos gasearon y nos persiguieron durante varias cuadras, desalojaron brutalmente a los habitantes de La Casona, y mataron a un niño. La gente de ese lugar fue metida en camiones con sus enseres y llevada a un sitio en ese momento poco poblado, donde surgió el barrio Guacamayas, en el suroriente de la ciudad.



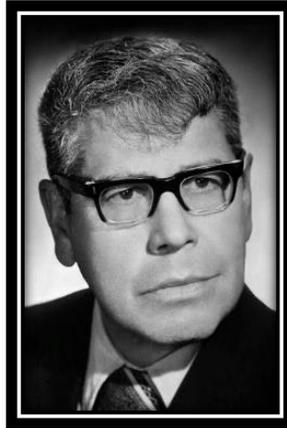
Fernando Osorio, el niño muerto en el desalojo de La Casona.

7

En el ICIS se llevaban a cabo diversas actividades culturales y políticas, entre las que recuerdo dos. Primero, allí realizaba los ensayos un grupo de teatro, cuyo director era Carlos Sánchez, quien posteriormente tuvo alguna trayectoria en actividades teatrales de Bogotá. Yo lo había conocido en el colegio Juan del Rizzo, pues juntos terminamos el bachillerato en el mismo año, 1975, y aunque éramos de cursos diferentes, en quinto y sexto bachillerato habíamos recibido la clase de filosofía que dictaba el rector del colegio. Por eso recuerdo a Carlos y a su grupo de teatro, que ensayaba en el ICIS, hasta que mataron a Nicolás. Años después vi un montaje escénico de ese grupo teatral de fragmentos de obras de Gabriel García Márquez y una obra sobre Biófilo Panclasta.

El otro hecho que me acuerdo sucedió el domingo 16 de mayo de 1976, cuando se efectuó un evento, una conferencia del abogado Luis Carlos Pérez, que había cobrado celebridad porque fue designado por el gobierno de Alfonso López Michelsen como Rector de la Universidad Nacional en 1974. Fue noticia porque se trataba del “primer rector marxista de una universidad pública en Colombia”. Duró poco en el cargo, puesto que, a raíz de un paro de médicos y estudiantes en el hospital San Juan de Dios, donde llevaban a cabo sus prácticas los estudiantes de la Universidad Nacional, Pérez apoyó a los huelguistas, lo que desató un escándalo y el reclamo de los medios de desinformación, los que decían que eso demostraba lo nefasto de tener un rector marxista. Y López Michelsen lo destituyó.

Luis Carlos Pérez, que había sido gaitanista en la década de 1940, a raíz de su apoyo a la huelga y la destitución subsiguiente de su cargo de rector, adquirió cierto prestigio en algunos círculos de izquierda y se llegó a pensar que podía convertirse en la cabeza de un importante movimiento político, al que se le denominaba Los Inconformes. Y fue con esa perspectiva que se organizó su conferencia en el ICIS. La charla fue brillante y erudita, contó con la asistencia de unas mil personas. Ese día, Nicolás habló y le dirigió algunas preguntas al expositor. Particularmente, señaló que él era un abstencionista convencido, en la línea de Camilo Torres, y clamaba por la formación de un gran bloque de los abstencionistas del país.



Luis Carlos Pérez

Por ello, en el ICIS, por iniciativa de Nicolás, de William Ospina y de Saturnino Sepúlveda se diseñó una propaganda abstencionista –se acercaban unas elecciones de mitaca– que denunciaba la “farsa electoral” y le pedía a la gente no votar. Yo personalmente, con César Velázquez (el amigo del barrio que presencié la muerte de Nicolás), estuve en varios lugares de la ciudad repartiendo chapolas abstencionistas, e incluso fuimos a un sitio distante, en ese momento de Bogotá, el municipio de Usme, al cual se llegaba en un bus municipal. Allí, a una población todavía campesina les repartimos algunos de esos volantes, cuyo contenido en gran parte había sido inspirada por Nicolás.

8

A propósito de la música militante de la década de 1970, en el ICIS también tuve la oportunidad de escuchar en algún evento político-cultural a tres grupos que tuvieron impacto en ese momento y algunos de ellos van a tener trascendencia posterior en la cultura colombiana, en cierta forma distanciados de lo que hicieron en aquella época. Me refiero a Jorge Veloza, Yaki Kandru y El Son del Pueblo. Allí en el ICIS escuche alguna vez, y luego los vería actuar en varias ocasiones en 1976-1977 en diversos lugares, que eran espacios de encuentros políticos y culturales de izquierda. Entre los lugares más emblemáticos recuerdo a la sede de Fenasintrap-INS (Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores y Empleados Públicos) y el instituto Nacional Sindical, que quedaba en Las Cruces-Santa Bárbara, donde hoy se encuentra la sede del Archivo de Bogotá. Allí había una gran casa, en donde varias veces vi actuar y cantar a Jorge Veloza y Yaki Kandru. Otros lugares de encuentro de la época eran la Asociación Nacional de Educadores (ADE), en el centro sur de la ciudad y hoy casi abandonada, y el Teatro Jorge Eliecer Gaitán, que en la época creo que todavía se llamaba Teatro Colombia. En esos lugares pude apreciar y deleitarme escuchando en repetidas ocasiones a Jorge Veloza, quien tenía un grupo que se llamaba *Semilla*, si mal no recuerdo, (su nombre en lengua kogui era Sayuna), un brillante folklorista, en ese momento solo conocido en círculos de izquierda. Interpretaba música popular colombiana de varias regiones del país, y siempre terminaba cantando *La lora proletaria*, una especie de himno de la izquierda de entonces. Ese disco lo pedían los asistentes y Veloza lo cantaba y, a veces, lo repetía. Al final de uno de esos eventos, me acuerdo que alguno de los miembros del grupo de Veloza pasaba recolectando monedas de solidaridad en un sombrero. Veloza, con un amplio repertorio, tenía otra pieza, hoy menos recordada, con el título “Pueblo, pueblo colombiano”, en son de pasillo, que interpretaba en todos sus conciertos. *La Lora proletaria*, en son de rumba jocosa, dice así, para dejarla como testimonio musico-literario de los tiempos en que mataron a Nicolás:

Una vez vide una lora
 Y esa lora me decía
 Toavia los están jodiendo
 Yo le dije que`n toavia (Bis)//
 Anton la lora me dijo:
 ¿Pa que se dejan joder?
 Si se juntan pa peliala
 naiden los va a detener.//
 Ay larailailala
 Lalarailaila
 Llarailailala
 Lalarailaila//

Y es que hasta los animales
 Tan cansaos de tanta joda
 Y por eso los jusilan
 Como hicieron con la lora (Bis)//
 Guizque por ser subversiva
 Y enseñar la gente a mal
 Por danes malos consejos
 Cuando nos veía pasar//
 Ay larailailala
 Lalarailaila
 Ay larailailala
 Lalarailaila//

Alguien que oyó los balazos
 Dijo que era un militar
 De esos que le están pagando
 Pa`veninos a matar (Bis)//
 Y la lora al verse herirá
 Le grito al unijormao
 Siendo que vuste´s del pueblo
 Porque está del otro lado.//
 Ay larailailala
 Lalarailaila
 Ay larailailala
 Lalarailaila//

Y asina como el maicito
 Hay que echarle agua y abono
 También a los que nos joden
 Hay que echarles palo y plomo//

[Esta estrofa podía ser sustituida o complementada con esta otra:

Son vustedes los que han hecho
 to eso que por ahi se ve
 anton eso no es del rico
 sino que`so es de vuste]//
 Y ya pa`tiro e morirse
 y ni un aliento tener
 guizque seguia repitiendo
 pa que se dejan joder//
 Ay larailailala

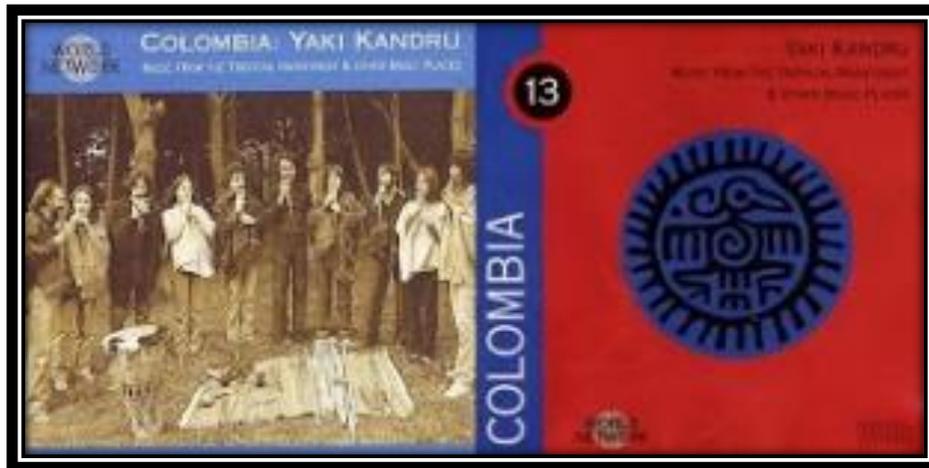
Lalarailaila
 Larailailala
 Lalarailaila//
 Deben de juntarse tuitos
 Obreros y campesinos
 Porque si quieren ser libres
 Pu'ahí es ponde va el camino (Bis)
 Con el proletario al frente
 Con el campesino al lao
 Con la guerrilla avanzando
 Y el obrero organizao.//
 Ay larailailala
 Lalarailaila
 Larailailala
 Lalarailaila//
 Y guena razón tenía
 Pues es la mera verdad
 Que cuando el pueblo se junta
 Nadien más lo explotará (Bis)//
 Y ya pa'tiro e morirse
 y ni un aliento tener
 guizque seguia repitiendo
 pa'que se dejan joder//
 Larailailala
 Lalarailaila
 Ay larailailala
 Lalarailaila

Quién iba a imaginar que pocos años después, en 1981, Jorge Veloza, el mismo que al final de sus conciertos en eventos políticos recogía monedas en un sombrero, iba a convertirse en uno de los músicos más populares y conocidos del país, sobre todo con su canción *La Cucharita*, hasta tal punto que en ese año dio un concierto en el Madison Square Garden de Nueva York. Recuerdo, al respecto, que en diciembre de ese 1981 se realizó un concierto que estaba programado en el auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional y fue tanta la asistencia que lo tuvieron que hacer afuera en la Plaza Che Guevara, donde nos encontrábamos unas diez mil personas. Al final del concierto, los asistentes le pedimos que cantara *La Lora Proletaria* y Veloza se negó a hacerlo y desde entonces no la volvió a cantar, que yo sepa, nunca más. En varios conciertos a los que he asistido después le vuelven a solicitar que cante esa emblemática canción y Veloza sistemáticamente se niega a hacerlo, como si quisiera ocultar que él es autor de esa obra, que forma parte del acervo cultural de los ambientes revolucionarios de la década de 1970. Pero esa es otra historia.

En cuanto al *Son del Pueblo*, era un grupo musical ligado al Moir, al que también escuché en varias ocasiones. Hacía muy buenos arreglos musicales, con temas al ritmo de son y salsa, e interpretaban *La Internacional*, de una manera muy llamativa y con muchos instrumentos musicales. Entre los miembros del *Son del Pueblo* se destacaba César Mora, hoy conocido actor de cine y televisión, y también cantautor de diversos temas, entre ellos el más conocido Canela (“Quiero morir de manera singular”), compuesto en la década de 1970.

Y el otro grupo que no podía faltar en los encuentros político-culturales de la época era Yaki Kandru (“Tengo hambre”, en lengua pijao), dirigido por un músico profesional, Jorge López, quien se dio a la tarea de rescatar la música indígena de diversas regiones del país y de otros

lugares de nuestra América. Sus presentaciones eran extraordinarias, verdaderos conciertos, que duraban varias horas y en donde se denotaba un conocimiento exhaustivo y sistemático de esas músicas indígenas. Los pude apreciar varias veces, casi siempre, junto a Jorge Veloza, lo que se explica porque en un principio él formó parte de Yaki Kandru y mantenía nexos artísticos con los miembros de ese extraordinario grupo musical.



9

El lunes 7 de junio se llevó a cabo el sepelio de Nicolás. Fue en las horas de la tarde. Salimos del ICIS y el cortejo atravesó el centro por la avenida Caracas hasta llegar al Cementerio Central. Esa tarde llovió, y a pesar de ello, la asistencia fue concurrida. Íbamos unas mil personas. En el cementerio la ceremonia fue muy emocionante, habló en un discurso emotivo un amigo muy cercano de William, Nelson Betancur, que vivía en Manizales y quien estaba en Bogotá o vino especialmente al entierro de Nicolás y era un destacado dirigente del magisterio del Departamento de Caldas.

A Nicolás lo acompañaron hasta su última morada su hermano, llamado Stalin, y su hermana, cuyo nombre no recuerdo. Ella moriría a los dos años, en 1978, de un ataque al corazón. Tenía un pequeño restaurante cerca del ICIS y allí fuimos a almorzar varias veces con Javier Ocampo. También estuvimos en su funeral, y no se me podrá olvidar la imagen de un pequeño niño, de unos 6 o 7 años, su pequeño hijo, que lloraba desconsolado, con un dolor que partía el alma. Del hermano, aparte de su nombre, nunca supe nada, ni antes ni después. Indagué por qué dos hermanos tenían los nombres de Lenin y Stalin y no fue difícil encontrar la respuesta: eran hijos de uno de los fundadores del Partido Comunista y del semanario *Tierra*. José J. Santana, como se llamaba el padre de Nicolás, fue asesinado en 1952.

En ese momento me enteré de que Nicolás había nacido el 9 de enero de 1945 en Cajamarca, Tolima, en 1956 había llegado a Bogotá y se ganó la vida como vendedor de flores, zapatero y tipógrafo. En 1961 se afilió a la Juventud Comunista (JUCO) y fue uno de los fundadores de los Barrios Policarpa Salavarrieta y Las Colinas, lugares en los que participó en la ocupación de tierras. Se le recordaba como el primer profesor que tuvo el Barrio Policarpa. Militó en la Juco, y luego en 1965 en el recién creado Partido Comunista (M-L). No se sabe cuánto tiempo permaneció dentro de este partido, pero una de las fracciones que años después saldría de allí (el PLA), se remitía a sucesos de 1965, en verdad intrascendentes, para justificar su asesinato. Nicolás fue miembro activo del Frente Unido de Camilo Torres y uno de los fundadores del Frente Distrital Camilista en Bogotá.



Luis Carlos Pérez y Saturnino Sepúlveda en el sepelio de Nicolás

10

Ese lunes 7 de junio fue el último día en que el ICIS estuvo concurrido. Después parecía un desierto. En el lugar no se volvieron a realizar eventos, ni reuniones, ni asambleas. Con la muerte de Nicolás también murió el ICIS como centro de aglutinamiento de muchos activistas y militantes sociales y políticos. Tampoco se volvió a nombrar el movimiento de Los Inconformes, que se intentó impulsar ese domingo 16 de mayo. Esto demuestra el impacto disgregador y desmovilizador de un asesinato, por el miedo, el temor, la prevención, los resquemores que genera y también por lo que significa en términos organizativos la desaparición de un individuo tan carismático y capaz como Nicolás Santana.

Muy pocos seguimos frecuentando el lugar, entre esos, Javier y mi persona. Como el sitio ya no tenía ninguna importancia, Saturnino Sepúlveda decidió arrendarlo y luego allí funcionó una empresa editorial. En ese momento, comienzos de 1977, el lugar y el barrio no se habían degradado ni allí existía El Cartucho. Eso sucedió después. La casa fue demolida a raíz de la construcción del Parque Tercer Milenio y siempre que paso por allí, en bus, miro hacia el lugar donde alguna vez estuvo el ICIS y vienen a mi memoria la imagen de Nicolás, y los infaustos acontecimientos de su muerte, aquel trágico e inolvidable 4 de junio de 1976.

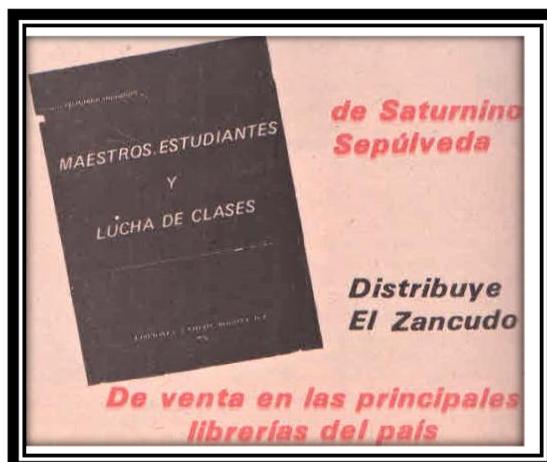
11

Ese 4 de junio de 1976 quedó grabado en mi memoria como una fecha imborrable, porque se mató a una persona que conocí de manera directa y con la que me había hecho amigo y camarada de luchas que libramos en ese momento. En esos meses que van de marzo hasta junio en varias ocasiones estuvimos con Nicolás caminando por el centro de la ciudad, en diversas tareas, tales como mandar imprimir algún comunicado o documento, o buscando personas en sindicatos o en la Universidad Libre. Nicolás era muy generoso y continuamente me invitaba a tomar un café o a almorzar. En suma, se había gestado una relación de amistad, que fue brutalmente cortada por su súbita desaparición.

En ese instante, pude palpar de manera directa la partida violenta de un amigo y compañero y desde ese momento hasta el día de hoy la muerte ha rondado mi existencia, puesto que han caído asesinados muchas personas que he conocido, en un carrusel de sufrimiento y dolor que parece no tener fin. Esta pérdida fue especialmente significativa para mí, por mi juventud y por ser el primer hecho de esa índole que sentí en carne propia. La muerte (o, más exactamente el asesinato político), a partir de ese momento, dejó de ser para mi algo abstracto y distante, y se convirtió en una dura realidad, que me golpeo directamente en un instante en que empezaba a vivir y a percibir con cierto nivel de conciencia las injusticias de la sociedad colombiana.

De la misma forma, ese hecho quedó en mi memoria, porque me remite a mi formación política e intelectual. *Política*, porque fue mi incursión en las luchas sociales y políticas, y mi resuelta militancia por la emancipación y la lucha de los oprimidos. *Intelectual*, porque en ese espacio y momento fue cuando comencé a escribir, algo que al principio se me dificultaba mucho, pero luego fui adquiriendo destreza, la que ha permitido hasta el día de hoy escribir miles de páginas, en libros y artículos. En el plano intelectual, en ese año de 1976 se consolida mi amor y pasión por los libros, los que empecé a conocer en forma directa por la biblioteca que había en el ICIS y me encariñe con la literatura revolucionaria y anticapitalista y esa pasión nunca la he abandonado. Desde ese momento comencé a organizar mi biblioteca personal, la que he ido enriqueciendo en estas cuatro décadas, pero conservó con mucho afecto algunos libros que llevo conmigo desde 1976.

De la misma forma, en ese año se iniciaron mis incursiones como editor de libros, porque fui el encargado de gestionar la publicación de un libro auspiciado por Saturnino Sepúlveda *Sobre la dictadura del proletariado*, una recopilación de citas de clásicos de Marx, Engels y Lenin, que versaba sobre un debate teórico y doctrinario en el seno de las izquierdas mundiales que adquirió cierta resonancia en ese momento, por la aparición del Eurocomunismo. También participé en la publicación de otro libro, escrito por Saturnino Sepúlveda, *Maestros, estudiantes y lucha de clases*, un texto que sintetizaba las preocupaciones pedagógicas de la labor investigativa y práctica de este sacerdote, posturas muy influidas por Aníbal Ponce (*Educación y lucha de clases*) y por la maestra argentina María Teresa Nidelcoff, autora de un libro que en ese momento se hizo célebre en varios países de nuestra América, titulado *¿Maestro pueblo o Maestro gendarme?*, publicado por la Editorial Ecoe en Bogotá en 1976, y del que también tuve conocimiento antes de su publicación, porque conocía a su editor.



Fue tan importante ese 1976 en mi trayectoria posterior que quiero recordar un hecho particular. En una de las tantas reuniones que se hacían en el ICIS circuló una invitación a participar el 23 de febrero a la carpa de las huelguistas de Vanitex a conmemorar los 13 años de la Masacre de Santa Bárbara. Era la primera vez que oía hablar de esa masacre. Concurrí a esa celebración, un lunes a las seis de la tarde, y ese día asistió y participó en el evento un trabajador que había sobrevivido a ese crimen de Estado, en 1963. Nombro ese hecho, porque, tiempo después, cuando me dedique a estudiar historia de Colombia, siempre me atrajo la idea de escribir un libro sobre esa masacre, lo que se concretó en la investigación que hicimos con Andrés Jauregui, que se titula *Sangre y cemento*, y el 23 de febrero de 2013 se presentó ante cientos de trabajadores cementeros en el municipio de Santa Bárbara, cuando se cumplieron los 50 años de ese crimen estatal.

12

Otro aspecto que es importante recordar, porque está referido a la actividad cotidiana de Nicolás Santana, es el de los cursos de formación política, en los que tuve la ocasión de participar como novel estudiante. En el ICIS se hacían de manera permanente y de allí se establecían nexos con sindicatos para profundizar en esa formación. Al respecto recuerdo un curso intensivo de varias semanas que se desarrolló en Fenasintrap-INS, en su inmensa casa de Las Cruces-Santa Bárbara, que duró varias semanas y donde diariamente en jornada de varias horas, incluyendo estudio en días de navidad y primero de enero, se desarrollaron tres módulos: el de formación política propiamente dicha, el de educación sindical y el de la historia del movimiento obrero internacional y colombiano. Recuerdo este último módulo, que era dictado por Marcel Silva, quien se sabía al dedillo la historia sindical y laboral del país en las primeras décadas del siglo XX. Por ese curso tuve acceso por primera vez a autores como Ignacio Torres Giraldo (*Los inconformes, Síntesis de historia política de Colombia, La cuestión indígena en Colombia*), Diego Montaña Cuellar (*Colombia, país formal, país real; Patriotismo burgués, nacionalismo proletario*), Nicolás Buenaventura y la revista que dirigía (*Estudios Marxistas*), Andrés Almarales (*Los pliegos de peticiones, Las luchas obreras y la legislación laboral*), Edgar Caicedo (*Historia de las luchas sindicales en Colombia*), Orlando Fals Borda (*Historia de la cuestión agraria*), Jorge Villegas (*Petrolero: oligarquía e imperio; Petróleo colombiano: ganancia gringa*), Quintín Lame (*En defensa de mi raza*), Juan Friede (*El indio en la lucha por la tierra*) entre otros autores y temáticas referidas, principalmente a las décadas de 1920-1940. Marcel Silva era bastante incisivo y enjundioso, fumaba como un desesperado, y transmitía esa pasión por la historia obrera de Colombia, que influyó en mí por el resto de la vida, hasta el punto de que luego he escrito varios libros y artículos sobre temáticas similares a las que accedí por primera vez en ese inolvidable 1976, entre ellos los orígenes del movimiento obrero, la masacre de las bananeras, las huelgas petroleras de la década de 1920, los enclaves imperialistas, las luchas agrarias, Quintín Lame... Este recuerdo particular adquiere además un significado actual, porque Marcel Silva Romero, al que después nunca volví a ver en ningún espacio, aunque si sabía que trabajaba en la Universidad Nacional, murió de covid-19 a comienzos de este año.



Marcel Silva, fogoso profesor de la historia obrera de Colombia, impartida en Fenasintrap en 1976

Dado el conocimiento que tenía sobre la historia laboral colombiana, con detalle y minucia bibliográfica, siempre me extraño que él no dejara un libro o unos libros al respecto de hondo calado, porque así hubiera podido ser, por lo que recuerdo de ese curso magistral que tuve la oportunidad de recibir en 1976 durante varias semanas. Y esta experiencia tan significativa para mí y me motivo a estudiar la historia de Colombia también se debe, en forma indirecta, a Nicolás Santana, quien era amigo de Marcel Silva.



13

Con un poco de demora, he podido reconstruir a partir de mi memoria este conjunto desordenado de acontecimientos, como homenaje póstumo y lejano a José Lenin Nicolás Santana Mora, esperando que este acto de memoria reconforte a esa hija que siempre estuvo buscando la huella de su padre. Por aquellos azares del destino, Tania leyó el texto que escribí en homenaje a Javier Ocampo, y me escribió para indagarme si sabía algo del padre añorado. Eso me motivo a escribir esta evocación personal, porque tuve la suerte de conocer a Nicolás, de aprender de él y de sentir en carne propia, partir de su drama personal, la violencia y la dureza de este país, una violencia que, por desgracia, persiste y se mantiene. Pero esa violencia no nos puede quitar ni los sueños, ni las esperanzas, los mismos que me acompañan desde 1976 y los cuales ayudó a forjar ese hombre menudo, cuya breve existencia, apenas frisaba los 31 años, fue truncada por el odio y el dogmatismo. Aunque a Nicolás lo mataron físicamente, su proyecto de lucha por construir un país distinto, igualitario, democrático y justo, sigue vigente como hace 45 años y por eso él sigue vivo en nuestro ideal, en los que persistimos por hacer realidad su anhelo de construir otro mundo. Y si eso es así, podemos terminar diciendo, con Eduardo Galeano: “Uno sobrevive en los demás: en la memoria y en los actos de los demás”.

EPILOGO

Este texto lo escribí en octubre de 2020 y apenas lo hube terminado lo envié una primera versión a Tania Vargas, la hija de Nicolás, con este mensaje:

Un cordial saludo, apreciada Tania:

Me disculpo de antemano por la demora en cumplir con mi promesa de escribir algo sobre Nicolás, su padre.

Por fin lo he podido hacer y le hago llegar este escrito, especialmente hecho para usted.

Espero que pueda ayudar en la preservación de la memoria de un luchador social al que tuve la suerte de conocer.

Un abrazo fraterno

Renán

Pocos días después recibí este motivo mensaje de Tania:

Muy buena tarde,

Doctor Renan, ayer en la noche he leído su maravilloso artículo el cual me ha dejado sin palabras, ahora soy yo quien pide un espacio para poder responder me veo en la obligación de hacerlo ya que es un gesto muy grande el que usted ha tenido conmigo. De antemano muchas gracias que Dios lo guarde.

Un abrazo fraterno y un feliz y bendecido día

Tania María Vargas.

De esta manera, quedo satisfecho porque ahora entiendo las razones recónditas por las cuales tanta gente en Colombia y nuestra América lucha día tras días por encontrar alguna huella de sus seres queridos, asesinados o desaparecidos. Este es el *deber de la memoria* que, como en el caso de José Lenin Nicolás Santana Mora, deja de ser una cuestión individual y pasa a convertirse en un patrimonio colectivo de la lucha de los revolucionarios colombianos de todos los tiempos.

Bogotá, junio 1 de 2021

ANEXOS



Luis Carlos Pérez y el Padre Saturnino Sepúlveda, en el sepelio de Nicolás Santana.

Nicolás Santana:

La violencia política cobra otra víctima

El día 4 de junio a las 3'30 de la tarde, tres sujetos que cubrían sus rostros con bufandas penetraron a la sede del Instituto Colombiano de Investigaciones Sociales (ICIS), lugar donde se desarrollaba una reunión de dirigentes del Movimiento de los Inconformes. Uno de ellos se acercó a Nicolás Santana y le disparó a quemarropa sobre el corazón, quitándole la vida casi instantáneamente. Acto seguido, los tres individuos emprendieron la huida mientras apuntaban contra las demás personas para cubrir la retirada. Perpetrado este asesinato político, el nombre de Nicolás Santana se sumaría a la larga lista de dirigentes populares que entregaron la vida en aras de la revolución.

Como militante de la Juventud Comunista primero, del Partido Comunista ML después y, finalmente, del Movimiento Camilista ML, Santana había dedicado su vida a la actividad revolucionaria en los barrios populares de Bogotá y en el movimiento campesino. Esta circunstancia y el testimonio de familiares y compañeros descartaron la venganza personal como móvil del asesinato cuando surgieron interrogantes sobre la naturaleza de este acto. Luis Carlos Pérez, el promotor del Movimiento de los Inconformes, declaró, "De acuerdo con la forma como se produjo el asesinato y de acuerdo también con las actividades de la víctima, es indiscutible que se trata de un delito con

motivación política. No es un delito político, porque por tal se entiende un ataque a la organización del Estado o del gobierno. La muerte alevosa y aparentemente inmotivada de Nicolás Santana, es producto del sectarismo reaccionario que pretende organizarse para intimidar a quienes se dedican al servicio de causas tan nobles como son la independencia nacional y la revolución social. Es otra manifestación del terrorismo contra el cual debe levantarse una firme protesta de todos los ciudadanos."

Un comunicado del Movimiento de los Inconformes interpreta "este crimen como la continuación de la serie de atentados que de tiempos atrás vienen cometiéndose contra la prensa democrática y de izquierda... a manos de "organizaciones de extrema derecha".

Por su parte Nelson Betancur, militante del Movimiento Camilista ML y compañero político de Nicolás Santana en la última década, amplió esta opinión precisando que "mediante la descarada asesoría militar que presta el Pentágono y la CIA a los organismos militares colombianos se busca llevar la lucha revolucionaria al terreno que a la oligarquía le conviene: a reducirla a meros combates de secta, lo que conduce a una argentinización del proceso colombiano". Betancur concluyó llamando a "que cada revolucionario entienda que al denunciar con valor la muerte de un revolucionario, está protegiendo su propia vida".

Un dirigente del Movimiento de los Inconformes hizo hincapié en un aparte del comunicado citado y que reza así: "Al honrar la memoria del compañero Nicolás Santana, hacemos también un llamado a la clase obrera y al pueblo en general para que, unidos, rechacemos los métodos abominables utilizados por quienes creen que con el terror y el asesinato logran silenciar los movimientos que luchan por una patria más justa para todos los colombianos".

A las exequias de Nicolás Santana asistieron dirigentes populares y de izquierda. En la ceremonia de honras fúnebres, que tuvo lugar en la Iglesia de Los Mártires de Bogotá, un sacerdote llevó la palabra y cerró su breve alocución diciendo: "Como sacerdote y a nombre de los derechos humanos, denuncio y protesto públicamente por el asesinato del compañero Nicolás Santana. Compañero, tu bandera queda en las manos del pueblo".

La vida de un revolucionario

Nicolás Santana nació en Cajamarca, Tolima, el 9 de enero de 1945.

Acosado por la violencia liberal-conservadora, en 1950 la familia Santana emigró a Girardot. Su padre, José de J. Santana, fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Colombia y de su primer órgano periodístico, el semanario "Tierra". En noviembre de 1952, su padre fue asesinado por la policía, que cumplía órdenes del gobierno de Laureano Gómez. Cuatro años más tarde, la familia se vio obligada a desplazarse a Bogotá, en donde Nicolás trabajó alternativamente en floristería, zapatería, tiendas de abarrotes y screen.

En 1961 ingresó a la Juventud Comunista. En ella, se destacó por ser uno de los más esclarecidos activistas en la recuperación del Barrio Policarpa, en

donde fue nombrado como "Primer Profesor". En el barrio Las Colinas sobresalió por el trabajo de propaganda en la lucha permanente por la vivienda de los desposeídos.

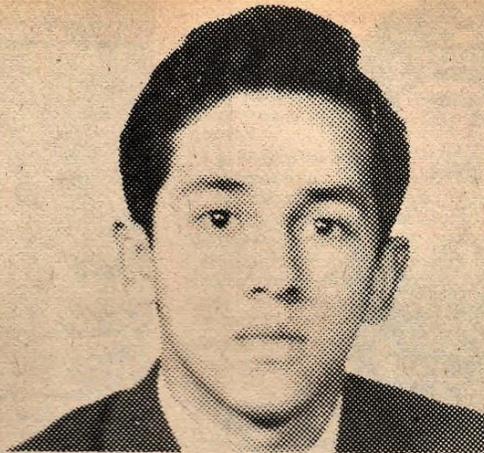
Por diferencias políticas se retiró de esa organización e ingresó al Partido Comunista ML. Con la fragmentación del ML, Santana decide marginarse con otros compañeros.

Participó en el Frente Unido de Camilo Torres Restrepo y fue un cuadro eficaz en el trabajo de agitación, propaganda y organización. Con el ingreso de Camilo al Ejército de Liberación Nacional, Nicolás Santana participa en la fundación del Comité Distrital Camilista, organismo que desarrolló luchas por el abaratamiento del transporte, por la defensa de las cesantías de los trabajadores, por el derecho a la vivienda y a la tierra.

Actualidad

Nicolás Santana

¿Justicia Popular ?



En días pasados se recibió en Alternativa un comunicado a nombre del grupo "Pedro León Arboleda", que dice ser destacamento del Ejército Popular de Liberación (EPL) en el cual se presentan los cargos que motivaron a dicho comando para "ajusticiar" el día 4 de junio de 1976 a Nicolás Santana en la sede del ICIS. Las razones presentadas para "justificar" dicha acción, tan desorientadora para la izquierda, son las siguientes: "... conformó en 1965, una fracción que se propuso destruir a nuestro Partido y nuestro EPL, con el fin de ganar adeptos y utilizarlos en su labor calculadamente provocadora y falsamente revolucionaria.... adelantó en contra de nuestra organización, entre las masas y entre los revolucionarios, la más criminal campaña de difamación y de calumnia. Utilizó el estilo de atacar al partido ensañándose con sus más

esclarecidos dirigentes, robó al Partido equipos de propaganda que en aquel entonces (1965), estaban bajo su directa responsabilidad..."

En esta forma y con razonamientos similares, a nombre del EPL y del Partido M-L, asumen la responsabilidad pública de lo que denominan "ajusticiamiento" de Nicolás Santana. En la edición 86 de Alternativa informábamos los detalles de su muerte y lo que caracterizamos como "La vida de un revolucionario". Pero, ahora, al conocer este comunicado, el asombro y el desconcierto para los diversos sectores de izquierda es mayúsculo.

Para las masas este tipo de acción, de justicia "popular", para zanjar diferencias políticas o cambios de militancia o para resolver problemas que sólo competen a la lucha ideológica, constituyen métodos inaceptables y dignos de repudio. El comunicado en ningún momento insinúa que se tra-

tara de un caso de **delación** de un antiguo miembro de una organización guerrillera. No. Sólomente se aducen diferencias políticas o actitudes personales negativas hacía la organización. Y es por esto que la acción se asemeja a los procedimientos que utiliza la derecha contra los revolucionarios. El mismo compañero y dirigente revolucionario Pedro León Arboleda fue asesinado por el régimen como único recurso para acallarlo. Pero la izquierda revolucionaria no puede en ningún momento ejecutar acciones de derecha para solucionar conflictos ideológicos o errores humanos.

El análisis político que conduce a tales acciones debe ser críticamente evaluado, dado que estos procedimientos desorientan a los sectores obreros campesinos, en vez de contribuir a su cualificación política y van en contra de la organización que así dirime sus contradicciones.

Romero Buj

Un acto de derecha

El asesinato del abogado laborista Alfonso Romero Buj y de la ex-dirigente sindical del Banco Cafetero, Amparo Silva, constituye un hecho de suma gravedad, que debe preocupar a todas las fuerzas de izquierda del país. Tanto por las características que lo rodearon, como por la personalidad y la trayectoria de los asesinados, este atentado sólo ha podido ser cometido por la derecha o personas interesadas en propiciar actos que sirvan a la reacción aprovechando contradicciones efectivas entre la izquierda.

El hecho mismo de que diversos diarios hayan recibido supuestamente llamadas a nombre de diversas organizaciones de izquierda (FAR, ELP Comando León Arboleda) - cada diario una organización diferente - tiende a confirmar la anterior hipótesis. Se trataría, de esta manera, de dar la impresión de que mientras el Estado ofrece toda suerte de "garantías" son los propios grupos de izquierda los que se están matando entre sí.

Al cierre de esta edición, no se conocía pronunciamiento oficial de

ninguna organización en que se atribuyera el hecho. Y en el supuesto de que los responsables del mismo fueran personas que dicen pertenecer a un movimiento revolucionario, este resultaría doblemente condenable, pues se está ante métodos totalmente incompatibles con los procedimientos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo. A nombre de la Revolución y a espaldas del pueblo no se puede incurrir en este tipo de actos, que no resultan siquiera analizables desde una posición de izquierda y que sólo sirven a la reacción. Se trata, simple y llanamente, de actos terroristas, de eliminación física del oponente, idénticos en su forma y contenido a los puestos en boga por bandas paramilitares en diversos países del Continente con fines de intimidación colectiva sobre los sectores populares en lucha.

Amparo Silva, embarazada de cuatro meses, fue una destacada dirigente sindical hasta el momento de su despido del Banco Cafetero. Alfonso Romero Buj fue un abogado laborista que dedicó su vida profesional al movimiento sindical.



Romero Buj: a sangre fría

Personaje controvertido, cuestionado por varios sectores de la izquierda, apreciado por otros, en ningún caso se trataba de un elemento al servicio de la reacción o que hubiera cometido delitos contra los intereses de la clase obrera. De hecho, en el momento de su muerte asesoraba a los obreros despedidos de Vanytex.

El asesinato de Romero Buj y de Amparo Silva es un campanazo de alerta para todos los sectores revolucionarios capaces de comprender las graves implicaciones de un hecho que, como este, merece la más decidida condena colectiva.



Declaración de ocho organizaciones

Ocho movimientos de izquierda suscribieron en días pasados la siguiente declaración, en la que fijan una posición conjunta frente a las recientes actuaciones del "Comando Pedro León Arboleda".

Repudio a ejecuciones

Desde hace algunos días ha aparecido un grupo terrorista llamado "Comando Pedro León Arboleda" que reclama para su haber la muerte del compañero José Lenin Nicolás Santana y varias de las bombas y atentados personales ocurridos en el último período en nuestro país. Dichas actividades merecen el repudio del movimiento revolucionario, de la clase obrera y las masas trabajadoras.

En efecto, en el primer caso, el de la "ejecución" del compañero Santana, han argüido una serie de cargos que en esencia se reducen a contradicciones políticas entre revolucionarios. Contradicciones que bajo ninguna circunstancia pueden ser resueltas por la vía del asesinato, pues no podría ser denominado este acto de otra manera. Aún más, este tipo de acciones no solo son de por sí contrarrevolucionarias, sino que sirven a la reacción pues le crea condiciones para que emprenda acciones de provocación armada contra revolucionarios, inculpe indistintamente a unos y a otros, y de esta forma confunda a las masas.

Pero los señores del "Comando" no se han limitado al asesinato del compañero Santana. Han amenazado con proseguir esta tenebrosa línea de acción en cabeza de los dirigentes de otras agrupaciones políticas. En su comunicado señalan a los dirigentes del "P.C. revisionista, MOIR, Tendencia MLM, Línea Proletaria, Camilistas ML, Liga ML, etc.". Se proponen, pues, aniquilar a toda la izquierda y la oposición al régimen!

En el segundo caso, el de la ola terrorista que quieren desatar en el país, el "Comando" lo justifica como acciones militares propias de la "guerra popular" que cree existe en el país. Naturalmente, esta actividad no deja de ser lo que objetivamente es, porque quienes la hacen piensan en una ilusoria situación de confrontación bélica. Estas prácticas son, como lo han sido en otras épocas y en otros países, prácticas propias de la pequeña burguesía desesperada, más exactamente de elementos de esta clase, los cuales ni comprenden el desarrollo de la sociedad, ni el desarrollo de la lucha de clases, ni la lucha de clase de proletariado, y ante las calamidades que se derivan del actual régimen de opresión y explotación, actúan aisladamente y alejados del movimiento de masas a través del terrorismo excitante, negándose a la organización y movilización de las masas para que sean estas las que practiquen todas las formas de lucha que le sean necesarias.

Llamamos a todas las organizaciones revolucionarias, a los sindicatos y a las organizaciones de masas a rechazar el método criminal y contrarrevolucionario de la eliminación física de los contradictores en el seno del pueblo, y el terrorismo individual que este grupo denominado "Comando PLA" ha venido realizando, como contrario a los intereses del movimiento revolucionario de masas y al PCML y su Comité Central, y al EPL, a nombre de quienes dice actuar el "Comando PLA", a pronunciarse a este respecto.

Unión Revolucionaria Socialista
Bloque Socialista
Movimiento Amplio Colombiano (MAC)
Movimiento Camilista ML
Ruptura ML
Anapo Socialista
Liga Obrera Comunista.
Unión Comunista Revolucionaria